

DESAFÍOS, OPORTUNIDADES, RETOS Y PELIGROS PARA LA INVESTIGACIÓN TEOLÓGICA-HISTÓRICA

Msc. Salvador Augusto López Torres
Docente-Investigador
Departamento de Teología
Universidad Evangélica de El Salvador
salvat.2009@hotmail.com

La investigación académica en toda área del saber demanda y exige rigor, ya que el fin último es producir conocimiento nuevo con el cual luego permita reflexionar y transformar la realidad en la mejor de las posibilidades.

La teología no queda exenta del proceso de investigación, pero esto supone la concepción de teología que se tenga, porque no se reduce al estudio único y encerrado de la Biblia. De ser así, supondría trabajar con la exégesis y partir de los idiomas bíblicos: hebreo, griego y un poco de arameo. En este sentido, la teología (cuerpo estructural reflexivo sobre lo divino en la cual están interrelacionadas las partes con el todo sistémico bíblico-doctrinal) –como reflexión sobre los asuntos de Dios vinculados al hombre y a la naturaleza en pleno siglo XXI– debe dialogar con todas las ciencias. Quizás las más afines sean las ciencias sociales y humanísticas (y entre estas últimas, la histórica), pero no deben soslayarse las naturales.

Asimismo, el teólogo no debe perder de vista y apuesta que su labor es hacer teología, aunque acuda a las ciencias como la historia y se enmarque en el planteamiento teológico-histórico. Esto implica de suyo un problema metodológico sobre cómo hacer investigación teológica; y si es que la teología no tiene método específico, por lo menos debe crear y

proponer senderos para plantear aportes novedosos.

Por ejemplo, en El Salvador casi todas las iglesias evangélicas tienen el enorme reto de investigar la teología que profesan como instituciones religiosas, y esto se puede considerar como deuda teológico-histórica. ¿Qué significa esta deuda?: que la mayoría de iglesias no cuentan todavía con la historia de su génesis, desarrollo y actividades recientes. En muchas iglesias esto no se considera importante, como sí lo es que funcionen como institución; sin embargo, debería de ser prioridad porque les permitiría examinar sus orígenes, el trabajo realizado por décadas para autoevaluarse y seguramente proyectarse hacia el futuro.

La educación teológica evangélica es clave en la investigación de este sector cristiano en El Salvador. Son pocos los profesionales en este país con Licenciatura en Teología (en comparación a médicos, abogados, administradores de empresa), mucho menos son los máster y quizás inexistentes los doctores en Teología, aunque esto no es garantía para emprender el reto e involucrarse en esta empresa que se está planteando y problematizando.

Muchas iglesias evangélicas poseen institutos bíblicos o seminarios de teología, pero casi en su totalidad se quedan en el

hermetismo denominacional. Son pocas las excepciones de algunos pastores, teólogos o líderes que han escrito y producido recursos académicos evangélicos donde han plasmado su teología o historia institucional, y que hoy ayudan como antecedentes para realizar investigaciones teológicas. Otras iglesias, en cambio, solo poseen registros dispersos, pero sin ningún intento por sistematizarlos.

En El Salvador se han escrito pocos libros que aborden lo teológico-histórico. La mayoría de estantes de bibliotecas de institutos bíblicos o seminarios teológicos poseen literatura teológica estadounidense, inglesa, quizás alemana, bien poca suramericana y centroamericana, y como polo opuesto la literatura nacional, porque casi es inexistente. No obstante, se han empezado a evidenciar excelentes esfuerzos de investigación teológico-histórica, y esta actividad lleva implícitamente **desafíos, oportunidades, retos, y peligros** que a continuación se esbozan.

Los **desafíos** implican enfrentarse a las dificultades con decisión, y acá depende del investigador cómo aminorará los problemas cuando se traza el sujeto de estudio hasta alcanzar sin fallo lo que se propone investigar y poder demostrar. Se pone en juego la creatividad, la imaginación, la tenacidad y la planificación. No perdiendo el hilo conductor de la temática que se aborda, se puede decir que teólogos, teólogas e investigadores han empezado la etapa inicial o formativa de investigar, escribir y publicar sobre lo teológico-histórico de las iglesias evangélicas salvadoreñas. El reto es enorme y hay que continuar en esta tarea.

Las **oportunidades** son momentos o medios oportunos para emprender una investigación teológico-histórica. Estas podrían aprovechar ciertas circunstancias que se presentan, como obtener fuentes primarias documentales de algunas denominaciones, o en el contexto de celebración por los años acumulados de presencia en territorio salvadoreño desde inicio de las primeras tres décadas del siglo XX.

Los **retos** son luchas que el investigador asume cuando entra en competencia por investigar en el marco de la teología, pero puede ser que no encuentre al principio el sendero para llegar a la meta. Por lo general, el investigador cuando inicia se enfrenta con mucha información dispersa y corre el peligro de perder de vista los objetivos planteados en el anteproyecto de investigación; sin embargo, en el ámbito teológico-histórico de las iglesias evangélicas salvadoreñas parece que es lo contrario, y puede ser que la información sea poca, escasa o mínima. Entonces, ¿qué le correspondería hacer para continuar? Lo más viable sería auxiliarse de técnicas investigación social, como entrevistas (de diversos tipos), métodos de casos, valorar las encuestas que aborden lo religioso realizadas por institutos de investigación de la opinión pública, y de forma inédita construir la información valiéndose de todas las técnicas posibles, hasta crear argumentos y plantear con sumo cuidado el terreno incierto.

Los **peligros** en investigación se pueden considerar como que algo salga mal o cause daño. Por eso, lo más recomendable en materia de toda investigación es elaborar el anteproyecto con suficiente tiempo y

recursos para trabajar la viabilidad de la investigación, entendiendo por esta la posibilidad de lo real, es decir, si es factible, y la investigación teológica no está exenta de este proceso. El teólogo debe recordar que, como todo investigador serio y responsable, tiene el compromiso ético de no falsear la realidad de las instituciones que investiga, que son los sujetos de estudio, y en algunas ocasiones quienes proporcionan la o cierta información.

Finalmente, subrayar que el teólogo debe investigar y producir teología, no historia o sociología religiosa. Debe auxiliarse de las diversas ciencias, pero solo como mediaciones. Y ya que se ha iniciado la construcción teológica-histórica de algunas denominaciones y la reconstrucción de otras, es necesario continuar en esta labor para no dejar que pasen más años y décadas en el olvido las diversas tradiciones evangélicas, o en algunos casos enmudeciendo la historia, porque quienes tenían la información en tradición oral han fallecido, por lo que se vuelve casi imposible recuperar la memoria histórica. La actual generación de teólogos tiene la responsabilidad de esbozar la identidad de las iglesias evangélicas como proyecto académico, porque su primera responsabilidad es generar conocimiento nuevo y ponerlo a disposición de todas las personas.